

Primer semana de Adviento

SÁBADO

Todas las profecías anteriores nos han hablado de la transformación que Dios está obrando y seguirá obrando hasta su plenitud en la historia humana. Hoy aparece en la profecía de Isaías lo que podemos considerar como la raíz de toda la fuerza transformadora del mundo: **el perdón**.

El núcleo del anuncio profético de hoy está en las palabras finales: **“Será la luz de la luna como la luz del sol meridiano, y la luz del sol meridiano será siete veces mayor —con luz de siete días— el día que vende Yahveh la herida de su pueblo y cure la contusión de su golpe”** (v.26).

El profeta Isaías compara al pecador perdonado con una luna que irradia con la intensidad del sol y con un sol cuya luminosidad es siete veces mayor a la normal. Así es como emerge desde dentro —con nuevas energías— el hombre sanado hasta el fondo de su oscuridad por medio la experiencia del perdón de Dios.

¡Qué maravilla cuando se descubre y se experimenta el perdón de Dios! Veamos el itinerario de la profecía de hoy:

1. El fin del tiempo de las lágrimas (vv.19-21)

Cuando uno está en pecado se le cierran los horizontes; con sus decisiones equivocadas, cada uno se atrae sus propios males. El perdón es la base de una nueva fuerza de crecimiento, como bien había profetizado Isaías: **“Por la conversión y calma seréis liberados, en el sosiego y seguridad estará vuestra fuerza”** (v.15).

Pero el pueblo no tomó en serio estas palabras, por eso el profeta recrimina: **“Pero no aceptasteis”** (30,15b). Con su actitud, la gente se echa encima las consecuencias de su errada decisión, que la profecía describe en términos de castigo y cuyo daño no es distinto del que el hombre se ha provocado a sí mismo (vv.16b-17).

Pero Dios no soporta ver al hombre en esa situación: **“Sin embargo aguardará Yahveh para haceros gracia, y así se levantará para compadeceros”** (v.18). A Dios le duele el sufrimiento de su pueblo (ver Ex 3,7). Por eso Dios se inclina misericordiosamente ante el hombre para darle la mano.

Así el profeta vuelve a levantar su voz para anunciar que el tiempo del castigo va a terminar, que viene el tiempo del perdón, en el que el pueblo resurge renovado.

En perdón se dan cita dos actitudes, la de Dios y la del hombre:

- Por parte de Dios se enfatiza su prontitud. Es suficiente el clamor de su pueblo que gime bajo el peso de su pecado: **“Ya no van a llorar más, el**

Señor se apiadará de ti al oír tu clamor; apenas te oiga, te responderá” (v.19).

- Por parte del hombre se enfatiza la apertura y la docilidad para darle un giro a la vida dejándose orientar por la llamada de Dios, quien es “Maestro” de vida: **“Con tus propios ojos verás a tu Maestro y oirán tus oídos una llamada a la espalda, que te dirá cual es el camino que debes seguir”** (vv.20b-21).

Una imagen sugerente aparece: Dios va delante y se coloca en las encrucijadas indicándole al caminante la ruta que debe seguir (v.21b).

Llama la atención el hecho de que se saque provecho de la experiencia negativa, porque en medio del sufrimiento se aprende a descubrir un sentido, esto es, se “escucha” y se “capta” cómo el Señor está presente en nuestro caminar guiando nuestro proyecto de vida, revelándose a sí mismo desde el fondo oscuro de nuestra fe.

Con todo, el profeta no pierde el realismo, porque a pesar de que se ha descubierto el rostro y los caminos de Dios, todavía hay sufrimientos que acompañan al hombre. Por eso dice: **“Aunque el Señor os dé el agua tasada y el pan medido, ya no se esconderá tu Maestro”** (v.20^a; para esta frase seguimos la traducción de Luis Alonso Schökel).

2. El comienzo de un nuevo tiempo de bendición (vv.23-26^a)

El hombre se encuentra ahora en una nueva situación, su base es la comunión con Dios. Pero para el profeta no es suficiente decir que se ha entrado en una vida nueva en la que se vive según Dios, también es importante anunciar en qué es lo que ella le trae de nuevo y de bueno al hombre.

En síntesis, en la vivencia del perdón-sanación se renuevan las bendiciones de Dios. El profeta lo describe con imágenes fuertes que evocan la potencia de la vida. Los versículos 23 a 26 observan cuidadosamente la potencia de la vida desde su expresión más pequeña en una semilla que brota en su sementera, hasta el hombre —culmen de la pirámide de la creación— que pone a desarrollar todas su potencialidades.

La dinámica de la lectura, en esta parte, consiste en visualizar el proceso:

- Primero aparecen los campos. Sobre ellos Dios hace llover y cada grano que se encuentra en la sementera revienta para dar lo mejor de sí mismo (30,23a). El grano se vuelve trigo y el trigo se vuelve pan de buena calidad (**“pan pingüe y sustancioso”**).
- Luego, sobre ellos, vemos aparecer a los animales: (1) las ovejas (ganado menor) están pastando la hierba que acaba de germinar; (2) los bueyes y los asnos (ganado mayor) ya está recogido en el establo comiendo su forraje (30,23b-24). También aquí se destaca la cantidad y la buena calidad del alimento (**“pastizal dilatado”** y **“forraje salado”**).

- Finalmente aparece lo que genera vida: el agua y la luz. Sobre los campos poblados de animales escrutamos un poco más el paisaje y vemos las cimas de los montes convirtiéndose en estanques de agua ("**aguas perennes**", v.25^a), garantizándose así el agua por mucho tiempo. Y todavía más arriba, en el cosmos, vemos la luna y el sol dilatando su capacidad iluminativa para que surja la vida y se sostenga por mucho tiempo ("**la luz del sol siete veces mayor**", v.26^a).

Pero no se trata de una simple descripción de la naturaleza, sino de toda la potencia de vida que trae el tiempo de perdón: la transformación del hombre es la transformación del mundo entero.

3. La raíz de todo es el perdón (v.26b)

Encontramos una imagen fuerte al final: al tiempo que caen las torres enemigas (v.25b), es curada la herida de su pueblo (v.26).

El camino de crecimiento, en los caminos del Señor, es al mismo tiempo un camino en el que se suman todas sus bendiciones. El perdón es como una curación que da una nueva fuerza de vida.

Y esta profecía se realiza en Jesús (Mateo 9,35-10,1.6-8)

El evangelio nos anuncia a Jesús como MESÍAS MISERICORDIOSO que realiza esta obra de curación de su pueblo "**vejado y abatido como ovejas que no tienen pastor**" (v.36). Con la venida de Jesús termina el tiempo de las lágrimas y comienza el tiempo de la bendición en la que el pueblo es socorrido por muchos y buenos líderes que reúnen "**las ovejas perdidas de la casa de Israel**" (v.6). Ellos, en nombre de Jesús y despojados de cualquier interés propio, proclaman la proximidad del Reino de Dios y sanan los sufrimientos del pueblo (vv.7-8). En Jesús y sus mensajeros la misericordia de Dios que responde al clamor de su pueblo es patente.

Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón:

*Hoy estamos ante una de las expresiones más concretas de la fe, de la cual hablábamos ayer. En estos días, pensemos no sólo en los regalos y tarjetas que esperamos que nos den los amigos y familiares en la Navidad, pensemos más bien en lo que el Señor nos quiere dar —el regalo que mejor responde a lo que está necesitando nuestro corazón—, el cual nos llevará a dar regalos nacidos del fondo de corazón a las personas que nos rodean: "**Gratis recibisteis, dadlo gratis**" (Mateo 9,8). El mayor de todos los regalos es el perdón y para ello "viene" el Señor. Desde lo más profundo de nuestro ser serán liberadas nuevas fuerzas de vida que atraerán muchas bendiciones sobre los que nos rodean cuando el Señor "**sane nuestras heridas**".*

1. ¿De qué necesito ser sanado? ¿Cuál es la causa de mi pecado? ¿Cuáles son las consecuencias de mi pecado?
2. ¿Cómo me estoy preparando para hacer en estos días del Adviento una buena confesión de mis pecados en la celebración de la misericordia que me ofrece la Iglesia por medio de sus mensajeros?
3. Y puesto que no se trata solamente de recibir, ¿qué puedo hacer en estos días por los que más sufren física y espiritualmente, de manera que mi vida sea una

imagen viva de la cercanía misericordiosa de un Dios a quien le duele el sufrimiento de todas las personas?

Padre Fidel Oñoro CJM